

é que tomaron todas las cosas que hí fallaron, é vió que los privados de su cámara que fueran levados presos, ca tal es la costumbre de los moros cuando su sennor muere; é otrosí dijo que viera despues que sus amigos que facian grand duelo, é que se partiera la hueste á muchas partes.

E el Rey é los ricos homes, cuando esto oyeron, hobieron ende grand placer é plógoles mucho, ca sin falla el mandadero decía verdad en la mayor parte; porque Norandin fuera tan mal enfermo, que todos los físicos dijieron que non escaparía, é por toda su hueste sonaron que era muerto, é las tiendas todas fueran robadas. Mas cuando los ricos homes supieron todo el fecho de la verdad, enviaron por un home que era poderoso é sábio, é entendido é grand guerrero, é era sennor de los armenios é decíanle Toroz, á rogarle que se viniese pora ellos á Antioea; é aquel ric home, cuando oyó aquello quel enviaban rogar los ricos homes cristianos, plógol mucho é tóvose por honrado, pues que vió que se fiaban en él, é dijo que de grado faría lo quel enviaban decir, é ayuntó luego su poder é fuése pora'l Rey con muy buena compaña é muy bien guisada pora Antioea, é fueron los ricos homes muy alegres con él, é desque vieron que todas las cosas se les guisaban ya bien, salieron de Antioea é fueron contra Cesarea.

CAPITULO CCCLXIV.

De cómo fué el Rey é el príncep de Antioea é el conde de Triple cercar la cibdad de Cesara, que era de Norandin, é la tomaron, é se tornaron pora Antioea.

Cesara es una cibdad muy buena é está en la ribera del rio Fer, el que corre por Antioea; mas esta Cesara non es aquella cibdad que dicen de Capadocia, que es á quince jornadas de Antioea, dond fué san Basillio arzobispo é otrosí san Blasio el buen caballero, mas esta Cesara es en la tierra de Cellesuria, é non es así nombrada en latin como la de Cappadocia, que dicen Cesarea, é esta de tierra de Ultramar, o el Rey é los ricos homes fueron, es llamada Cesara; é dice la historia que esta Cesara es muy bien asentada, ca de la una parte está en un llano bajo, é de la otra en un recuesto de un otero, é encima está el alcázar muy fuerte, é es luego é estrecho, é de la una parte tiene la cibdad é de la otra el rio, de guisa que sería muy fuerte cosa de llegar ningun poder al alcázar.

E á aquella cibdad llegó el Rey con su hueste, é así como llegaron fincaron sus tiendas, é non fallaron quién les dijiese de non, ca los de dentro, cuando se vieron cercados de todas partes, fueron muy desmayados é estidieron quedos; así que, ninguna cosa non cometieron de facer; é el Rey é los ricos homes, pues que hobieron cercada la villa, é la hueste asesgada, hicieron armar los engennios, é comenzaron de combatir la cibdad con ellos, é tan fuerte la combatian, que quebrantaban é derribaban los muros é las torres; é el Rey é los ricos homes, cuando entendieron la flaqueza de los de la villa, fueron mas seguros de tomar la cibdad, é dijieron á sus compañas que comenzasen á combatir la villa de todas partes quanto mas pudiesen.

E los de la villa non estaban bien bastecidos d'armas, ca eran gente que viven de mercaderías é de labores; é de la otra parte non se bastecieron por razon que non sopieran ninguna cosa de la venida de los cristianos, ca non se guardaban d'aquellos, porque non sabian el embargo de su sennor Norandin; é maravillábanse mucho porque los cristianos fueran tan osados de venir allí, é non osaban salir á las puertas nin parecer á los muros; é cuando los cristianos entendieron su hacienda, un dia guisaron sus escaleras á deshora é pusieronlas á los muros á muchos logares, é entraron dentro, é fueron á las puertas é abrieronlas; é los de la hueste, cuando vieron las puertas abiertas, fueron quanto mas pudieron é entraron en la cibdad, é de esta guisa fué presa Cesara.

Los turcos, cuando vieron que así los entraron en la villa, aquellos que pudieron cogiéronse al alcázar, é los otros fueron todos muertos é presos; é fallaron hí mucha vianda é grandes riquezas, é moraron hí ya cuantos dias, é tomaron el alcázar si quisieran seguir su buena ventura que les daba Dios; pero que el alcázar era muy fuerte, ca estaba en él flaca yente d'armas; mas levantóse entre los cristianos una refierta, que metió hí el diablo, por destorbar su buena andanza.

Pero el rey Baldovin había muy á corazon de tomar el alcázar, é vió que el conde de Flándes había grand poder de caballería é de riquezas, é que ninguno de los sus ricos homes non podría tan bien defender la cibdad de Cesara como él, é por aquello queríagela dar, é daba muy grand priesa que tomasen de tod'en todo el alcázar por fuerza, é darle la cibdad é el alcázar por heredad; é á esto se acordaban grand parte de los ricos homes, ca veian bien que era pro de la tierra. Mas el príncep don Rinalte non se acordaba á ello sinon por una manera, ca él decía que aquella cibdad debía seer del principado de Antioea, é por aquello, que non quería que la toviese el conde de Flándes sinon dél, é quel ficiese ende homenaje; é el conde de Flándes decía al Rey que la tomaría de buena mient si gela diesen, é que la defendría de los moros con el ayuda de Dios; mas que nunca ficiera homenaje á home del mundo sinon á rey, nin lo faría nunca; é aquella cibdad non la quería tener del príncep don Rinalte nin de otro home ninguno sinon del Rey; é por esta manera se levantó la contienda entr'ellos, ca algunos tenían con el Príncipe, é mayormiente aquellos que non querian el bien del conde de Flándes; é por aquella razon fincó de combatir el alcázar; é pues que se non avinieron, tomó cada uno aquello quel copo en la su parte de ganancia que ficiera en la cibdad, é tornáronse pora Antioea, é dejaron lo que habian comenzado, que fuera grand honra é grand pro á toda la cristiandad de Ultramar, é estaba ya en manera que lo pudieran acabar. En aquel tiempo mismo acaesció que un hermano de Norandin, que decían Murrnican, oyó las nuevas de su hermano é cuédó que era muerto, é vénose quanto mas pudo pora la cibdad de Halapa, é los de la villa diérrongela luego sin toda contienda; é pues que dieron la cibdad, fuése pora'l alcázar é dijo á los que tenían que gelo diesen; respondiéronle ellos que lo non querian

facer, pues que Norandin era vivo. Cuando Murrnican oyó decir que su hermano era vivo, partióse ende é fuése. E en aquella sazón misma murió don Fuehel, patriarca de Hierusalén, ochavo de los latinos, en el oncenno año de su dignidad.

E el rey Baldovin cuando se partió de su tierra rogara á su madre, la reina Melisen, que la guardase é la mantoviese en derecho é en justicia; é entre tanto que el Rey fué á tierra de Antioea, la Reina, como muy buena sennora, non quiso estar de non facer algo, é guisó su yente é fué, é ganó una fortaleza que era allende del flúmen Jordan, en tierra de Galaaz, é aquella era una penna muy fuerte que los cristianos tovieran otro tiempo, mas por su mala guarda furtárangela los moros tiempo había; é llegó un mandadero al Rey á Antioea, quel adujo aquellas nuevas; onde el Rey é los ricos homes hicieron grandes alegrías.

CAPITULO CCCLXV.

Cómo tomó el Rey é los ricos homes un castiello de moros en tierra de Antioea, é'l dió al príncep Rinalte, é se tornó al regno de Hierusalén.

Los ricos homes, que estaban desavenidos, como habédes oído, vieron que non era bien estar así, por su discordia, de non facer algo, é acordaron todos que ficiessen una cabalgada á honra de nuestro Sennor Dios é á pro de la tierra; é había un castiello cerca de Antioea á doce millas, de que habian recebido mucho mal, porque los moros habian grand poder é grand sennorio por la tierra de su frontera, é guisáronse, é el dia de Navidad fueron en el castiello é cercáronle de todas partes; é Norandin non era aun guarido de la enfermedad, antes estaban con él pora guarecerle todos cuantos buenos físicos había en tierra de Orient, é los mas dellos decían que non guarescería; é aquella enfermedad le enviara nuestro Sennor Dios por pro de los cristianos, ca si por aventura fuese sano, con el grand poder que había, non eran tan atrevidos, que osasen cercar en su tierra ninguna cosa.

E el Rey é los que eran con él dieron grand priesa de combatir el castiello porque tomasen, ca sabian de cierto que si Norandin guaresciese, que non podrían hí estar grand tiempo; é hicieron armar los engennios á grand priesa, é comenzaron á combatir el castiello de guisa, que los de dentro fueron muy espantados; é aquel castiello estaba en un otero que non era muy alto, é semejava que era un monton de tierra fecho por mano de home, é porque estaba en tierra mandó el Rey facer gatas de madera cubiertas de cueros, porque las non quemase el fuego, é que las levasen á los muros pora cavarlos é derribar portiellos por o entrasen, ca les semejava que bien lo podrían facer; cuando las gatas fueron fechas, punnaron de las levar adelante, é mandó el Rey que las llegasen á los muros, é mandó otrosí á todos los de la hueste que combatiesen el castiello de todas partes; é aquello hicieron ellos tan bien cada uno por sí, que semejava en que, debía tardar un año, ficiéronlo en dos meses; é un dia acaesció que un engennio, que decían calabre, tiró en la villa una piedra que alcanzó al alcaide del castiello é mató'l; cuando los otros moros vieron aquello, fueron muy

desmayados é como yente desesperada, que non sabian qué ficiessen nin en cuál manera semantoviesen; así que, los unos decían lo uno é los otros lo ál, é non facian ninguna cosa de lo que debian pora defenderse.

Los cristianos, cuando aquello entendieron, comenzaron de combatir el castiello muy mas atrevidamente; los moros, cuando vieron que les cavaban los muros, fueron ya en mayor cuicta, é entendieron que non podrían mas tener; é hicieron pletesia con el Rey, en tal manera que los ficiese él poner en salvo é quel darian el castiello; é el Rey otorgógelo, quel placía, é fizolo así. E despues quel dieron el castiello, dió'l él á don Rinalte, príncep de Antioea, por razon que era de su sennorio; é el Príncipe fizolo todo refacer é bastecer de yente é de viandas; é el Rey tomó consigo el conde de Flándes é fuése d'allí pora Hierusalén, é pasaron por la cibdad de Triple, é el Príncipe con sus ricos homes tornóse pora Antioea.

En la iglesia de Hierusalén non había entonces patriarca, así como habédes oído, é esleyeron dos patriarcas, á Amauric, prior del Sepulcro, é á otro.

CAPITULO CCCLXVI.

De cómo cercó Norandin un castiello en tierra de Saeta, é'l fué el Rey á descercar, é lidió con Norandin, é'l venció en campo.

Por grand guarda que los físicos metieron en Norandin guaresció de la enfermedad, é sopo cómo se tornara ya el Rey pora Hierusalén; é luego que pudo cabalgar fuése pora Domas; é pues que se sintió sanno, non quiso estar en paz, é mandó venir su yente, é fué é cercó un castiello de cristianos en tierra de Saeta; é aquel castiello era una penna que estaba en el recuesto de una sierra muy agra, é non se podian los homes llegar á aquel castiello sinon por un recuesto, por o va una carrera muy estrecha é muy peligrosa, en que ha cuevas é logares, en que se puede meter yente, é hay otrosí buenas fuentes; é segun que es el lugar estrecho, era muy bueno pora guarda de toda la tierra, é estaba en un recuesto muy bueno, en que recibían los cristianos que iban en Ultramar. El Rey, cuando dijieron cómo Norandin tenía cercado aquel castiello, tomó el conde de Flándes é fuése pora allá quanto mas pudo; é los del castiello fueron combatidos en manera, que hobieran á facer pletesia con los moros que si fasta diez dias non hobiesen acorro, que diesen el castiello; é esto enviáronlo decir al Rey, é por aquello quejábase el Rey de andar quanto mas podía, por amor de acorrer al castiello, que se non perdiere; é llegó cerca de Tabaria, á la puent que está en el agua que descende del lago de Genesar, é posó hí é fincaron sus tiendas. Norandin, cuando sopo cómo venía el Rey sobr'él con su hueste, él nol quería atender, mas por consejo de su mayordomo Siracon, que era home muy lozano é ufano, hizo Norandin que arrancase las tiendas é que ordenase sus haces, é que moviese é fuese contra'l Rey.

E el Rey sopo cómo vinían los moros pora lidiar con él, é envió esa noche por sus ricos homes que fuesen otro dia grand manñana en su tienda con él, é demandóles consejo que cómo farían, pues que los moros vinían lidiar con ellos, é acordaron todos que ficiese la batalla; é como lo habian por costumbre, adoraron la

cruz. E como habian ordenado sus haces, fuése cada un ric home á la su compaña, é en muy buen contenten é muy esforzados é muy alegres entraron todos en el campo, é fueron contra sus enemigos, é bien semeja- ba á cada uno de los cristianos que nuestro Sennor Dios le faria mucha merced aquel dia contra los ene- migos de la fe; é fueron los unos contra los otros, é tanto se llegaron, que se fueron ferir é volviéronse muy bravamente; é de como las haces venian ordenadas por mandado de sus cabdiellos, movieron las unas con- tra las otras fasta que todas fueron vueltas, é hobo hi asaz dados é tomados muchos golpes del un cabo é del otro, é mucha sangre esparcida de lanzas é de es- padas. E los moros, que eran mayor yente que los cris- tianos, toviéronse grand pieza, dándose muy fermosos golpes de la una parte é de la otra, é en aquella batalla fueron muy buenos los de Flándes; mas plogo á Dios que á la cima los turcos non pudieron sofrir la grand fuerza de los cristianos, é fueron desbaratados é dejaron el campo é fugieron; é los cristianos fueron en pos ellos en alcanzo, firiendo é matando en ellos cuantos alcanza- ban, é hobo hi muchos muertos é muchos presos. Los cristianos, pues que hobieron ido en pos ellos grand pieza tornáronse é cogieron el campo, é fallaron hi grandes ganancias de muchas armas é muchos caba- llos, é otrosí fallaron en las tiendas mucho haber, oro é plata é ropas preciadas; así que, todos fueron ricos cuantos en aquella batalla se acertaron; é fincaron aquella noche en el campo en que Dios les habia dado la vitoria. E aquella batalla fué en el mes de junio, quatro dias despues de Sant Martin esparce-gaviellas, en el quinceno anno del regnado del rey Baldovin; é el lugar o aquella batalla fué es llamada Buracha; é otro dia fuése el Rey pora'l castiello que fuera cercado, é fizo adobar lo que era derribado, é basteciól de yente é de vianda é de armas, é despues tornóse pora Hieru- salen con grand alegría.

CAPITULO CCCLXVII.

De cómo casó el rey Baldovin con una sobrina del emperador de Costantinopla.

Ya oyestes ante desto en esta hestoria de los manda- deros que fueron enviados por buscar mujer al rey Baldovin; é el obispo de Nazaret, que era en los man- daderos, finó en el camino; mas los otros, que eran al- tos homes é muy honrados é de grandes entendimientos, fuéronse pora Costantinopla, é estos eran don Guillem de Bures é don Jofre, el mayordomo del Rey, é don Jo- celin Garbauzo (1), é como homes entendidos, fablaron con el Emperador; é el Emperador, por facerles mucha honra é haber con ellos sus razones de muchas cosas, detóvolos consigo pieza de tiempo mas que ellos qui- sieran. A la cima, cuando el Emperador tovo por bien, dijoles que enviaria al rey Baldovin una su sobrina, con quien casase, que era fija de un su hermano que fuera el mayor; é dicianla la infanta donna Teodora é era de edad de doce annos, é era muy fermosa doncella é muy

(1) Ya en otro lugar (pág. 489) se ha tratado de este caballero, á quien Guillermo de Tiro llama *Joscelinus Pisselus*. Véase el li- bro xviii, cap. xxii. *Pisselum*, diminutivo de *pisum*, es el chícharo ó guisante, en francés *pois-chiche*.

bien fecha de cuerpo é de miembros, é muy blanca é colorada, é los cabellos habia tales como filos d'oro; doncella era muy entendida é muy sábia é era de muy buen donario. E dijoles el Emperador quel daria con ella en casamiento cient mill perpres d'oro, que es una moneda de Costantinopla; é sobr'eso dijo quel enviaria diez mil perpres pora hacer las bodas; é dió á la don- cella en joyas de piedras preciosas é de oro é de pan- nos de seda tanto, que fué preciado cuarenta mil per- pres; é cuando aquello fué librado entre'l Emperador é los mandaderos, enviaron luego decir al Rey que otor- gase é confirmase la cibdad de Acre, con todas sus pertenencias, que toviere la doncella en arras en toda su vida, si él muriese antes que ella.

El Rey envióles luego sus privilegios tales cuales le enviaran demandar, é el Emperador, pues que hobo los privilegios, tomó de los mas altos homes de su tierra é enviólos con su sobrina, que la levasen con los mandaderos del Rey; é llegaron á la cibdad de Sur, é desí fuéronse pora Hierusalen, así como era costum- bre que allí se desposasen; mas el patriarca Amauric, que era eleicto de Hierusalen, non era aun consagrado, ca los mandaderos que enviara á Roma por su confir- macion non eran aun venidos; é envió el Rey por el patriarca de Antioca, que los veló é coronó la Reina, fa- ciendo muy grandes alegrías todos los de la tierra.

E de que el Rey casó con su mujer dejó todas malas costumbres é dejó el peccad de la carne del todo, de que solia él usar mas que non debía nin era mester; é d'allí adelante guardó de guisa su matrimonio, que nun- ca llegó á otra mujer ninguna, é honróla é amóla todavía, é fué asesegado de buenas costumbres, é man- tovo su vida tan honestamente como si fuese home de grand tiempo.

CAPITULO CCCLXVIII.

De cómo perdonó el emperador Manuel de Costantinopla al prin- cep de Antioca, por razon quel corriera á Chipre.

Don Manuel, emperador de Costantinopla, ayuntó muy grand hueste, é cuando su poder fué llegado, se- gun que era grand cosa el fecho del imperio, guiso todas las otras cosas que eran mester pora fecho de hueste, é entró en su camino, é pasó la mar del brazo de Sant Jorge pora ir á tierra de Suria, é pasó muy abí- na las tierras que son en medio, é descendió á tierra de Celicia á so hora, de guisa que muy de dur sería creído que tan á so hora pudiese llegar. E la razon por qué él veno á tan grand priesa fué porque non queria que sopiesen su venida, porque non se podiese perceber el príncip de Armenia, que era home muy po- deroso, de quien oyestes hablar de suso ante desto, que habia muchas fortalezas grandes é buenas suso en las montannas en la tierra de Celicia, de que habia tan maltrechas las yentes del Emperador, que los habia por fuerza todos sacados de sus tierras, de manera que tenía todas las cibdades en su poder, é la tierra llana de Celicia; ca él tenía á Tarsia é á Navarce, que son las mejores cibdades de la segunda Celicia, é ha- bia conqueredas las cibdades menudas, á Mamistre é á Adamam é á Sis. E por aquello se cuictó tanto el Em-

CAPITULO CCCLXIX.

De cómo fué veer el rey Baldovin de Hierusalen al emperador de Costantinopla á tierra de Celicia, é se tornó despues pora Antioca.

El rey de Hierusalen oyó decir cómo el Emperador era venido á tierra de Antioca, é guiso lo mas apues- to que él pudo pora ir á él, é levó consigo á su her- mano, é de los ricos homes aquellos que vió que eran mas honrados, é llegó á Antioca, é envió al Empera- dor á don Jofre é al abad del *Templum Domini*, é este sabia bien el lenguaje de los griegos, é á un ric home que dician Jocelin, quel saludasen al Emperador é'l comendasen en su gracia; é ellos fueron, é ditiéronle cómo era el Rey venido por le veer, é era ya en la cib- dad de Antioca, é que iba á él por facer honra é pla- cer é lo quel ploguiese muy de grado, é que estaba guisado de venir fasta él, si lo tenía por bien, ó quel atendria allí o estaba. E el Emperador respondiósle quel placia ende mucho en la venida del Rey, é que se viniese lo mas abina que pudiese, é enviól su chan- celler con su carta, quel dijo por palabra cómo amaba el Emperador, é quel placia mucho con la su venida. Estonces el Rey levó consigo los mas apuestos é los mas entendidos de su compaña, é la otra yente de- jóla en Antioca; é cuando fué cerca de la hueste, el Emperador, por facerle honra, envió á él dos sos so- brinos, don Juan el adelantado é Alexis el camarero. Aquellos dos eran los mas altos homes é mas honrados de su corte, é ellos levaron consigo de los mayores ri- cos homes de la hueste, é ficieron con el Rey, cuando lo vieron, muy grand alegría, é leváronle fasta la tienda del Emperador, ó estaba en su estrado muy noblemien- tre, é á derredor dél estaban sus ricos homes. E cuando el Rey llegó al Emperador saludó muy amorosa- miente é segun su costumbre, é besól, é tomó el Emperador por la mano é fizol asentar á par de sí en una siella muy noble, pero non era tan alta como la suya. Estonces el Rey habló con el Emperador é con sus ricos homes de muchas cosas por honrarlos de palabra, é el Emperador diól estonces á entender quel placia con su venida, é quiso saber en poridad de cada uno su fe- cho é su hacienda. En esta guisa folgó el Rey con el Emperador diez dias; así que, crecía cada dia el amor é el buen talant del Emperador con el Rey é con sus ricos homes; ca el Rey era muy ensennado é muy en- tendido é de buen donario, é por ende placia mucho al Emperador con él. E aun en este tiempo fablan los griegos en su tierra del rey Baldovin, de cómo era muy buen rey é de muy buenas costumbres.

CAPITULO CCCLXX.

De cómo fizo el rey de Hierusalen venir á Toroz á merced del Emperador, é entregalle los castiellos é facerle homenaje.

El Rey non quiso estar de non obrar ál en cuanto estaba con el Emperador, é punió en facer cosa quel ploguiese, é sopo cómo el Emperador queria ir sobre Toroz, el príncip de Armenia de que oyestes; mas era muy fuerte cosa de tomar las fortalezas que él tenía en las montannas, é por aquello asmó el Rey en cómo pedria facer avenir con el Emperador, é envió por él,

perador porque fuese sobre Toroz á sobrevienta, de guisa que se non pudiese bastecer nin defender.

E d'otra parte las yentes de Chipre habíanle enviado por sus mandaderos querellársele mucho del príncip don Rinalte, que robara é destruyera toda la tierra, é matara los homes é los levava presos. E el Emperador tenía en corazon de vengarse muy cruelmente; é cuando llegó á la tierra o estaba estonces Toroz, el príncip de Armenia, en la cibdad de Tarsia, los caballeros de las primeras algaras esparciéronse por la tierra, de guisa que el Príncipe adur se pudo acoger á las montan- nas, que estaban cerca, é por estar mas seguro metió- se en una fortaleza muy fuerte, que non temia ninguna cosa. E cuando el príncip don Rinalte de Antioca oyó aquellas nuevas cómo el Emperador era entrado en la tierra con grand poder, non fué maravilla si fué espanta- do, ca non era tan poderoso que pudiese defender su tierra contra él, é por aquello fué en grand cuedado de cómo faria. Él habia ya oído decir que el Rey habia á ir veer al Emperador, cuya sobrina habia por mujer; mas habia muy grand miedo que antes que el Rey fue- se, quel habria el Emperador fecho mucho mal é mucha deshondra. E consejóse estonces con aquellos en que él mas fiaba, é sobre todos, crovo de consejo á don Giralt, arzobispo de la Lischea, quel consejó que se fuese luego cuanto mas abina pudiese, sin toda tardanza, pora'l Em- perador, que era aun en Celicia, é quel pidiese merced muy homillosamente, ca él connoscía los griegos por tan ufaneos, que non querian honra sinon de vanagloria, é con tanto se tenían ellos por pagados, é que mas segura cosa era aquello pora él que non se meter en aventura de perder su yente é su tierra, é facer grand despensa por dar guerra con quien non podria, é co- meter aquello que non podia acabar. El Príncipe tovo que era bueno aquel consejo, é levó consigo el Arzo- bispo quel habia consejado, pero el Príncipe rogó al Arzobispo que fuese delante al Emperador, é él fizolo así, é fuése pora'l Emperador, mas fallólo tan bravo de comienzo, que non podia al Príncipe meter en el su amor. Mas el Arzobispo, como era home bueno é muy bien razonado, tantas le dijo de buenas razones por muy fermosas palabras, que hobo el Emperador á per- donar al Príncipe en esta manera: que viniese el Prin- cep ante'l Emperador, descalzo é sin camisa, é vestido de una saya de mangas cortas fasta los cobdos, su cin- ta en la garganta, é con una espada que trajiese en la mano por la punta, é diésela al Emperador por el arriaz; é desta guisa fuese, los hinojos fincados, delante todos los ricos homes del Emperador. En tod'esto, el Empe- rador, que estaba en gran vanagloria, segun el uso de su tierra, fizo estar al Príncipe así una grand pieza, de guisa que muchos hobo de los franceses que lo tovieron en deshondra, é hobieron ende gran despecho porquel facia estar así tanto, é dijieron al Príncipe que facia mal, é reprendiéronle por ello, porque non se levantó luego; mas el Príncipe non quiso dejar perder cuanto habia por tan poco tiempo. E despues á pieza tomólo el Emperador por la mano é levantólo, é perdonó cuan- ta sanna habia contra él.

é como aquel que era sabidor del fecho del mundo, falló tanto con él, quel fizo venir á la merced del Emperador, é levól ant'él, é entregól de los castiellos que queria haber dél, é despues fizol homenaje, é desí hobo su gracia. E los griegos amaron al Rey mucho por aquel fecho que ficiera tan bien é tan sin contienda. E despues que esto hobo librado, el Rey espidióse del Emperador pora tornarse á su regno. El Emperador, pues que vió que el Rey se quería ir, diól muy grandes presentes é muchas joyas, é así fizo otrosí á sus ricos homes é sus caballeros; é lo que dió al Rey fué veinte é dos perpres é tres mill marcos de plata, sin los pannos de seda é los vasos de piedras preciosas, que fueron muchos; é partióse ende con amor de todos sus ricos homes. E el Emperador d'allí adelante preciól mas, é tóvose por muy mas entregado que non antes del casamiento de la sobrina. Cuando el Rey tornó á Antioca falló hí á don Hugo de Ibelin, que saliera de la prisión de los moros esos dias, é otros caballeros con él; é aquellos hobieron sabor de veer al Emperador, é fuéronse pora él, é el Emperador recibiólos muy bien é dióles algo, é despues tornáronse pora'l Rey á Antioca.

Despues que el Emperador tovo la fiesta de Pascua en la tierra de Celicia, é las oclayvas fueron pasadas, fué con su hueste pora Antioca, é el Rey é el príncep don Rinalte, é el conde de Escalona, con todos los ricos homes del regno é del principado, saliéronle á recibir muy noblemente, lo mas que ellos pudieron. De la otra parte salió el Patriarca con toda su clericia á recibir otrosí al Emperador con muy noble procesion; é tod'el pueblo otrosí recebiéronle haciendo muy grandes alegrías, é fueron todos con él fasta la iglesia de Sant Pedro, é d'allí fué pora'l palacio del Príncipe, é folgó en la cibdad quanto él tovo por bien, faciéndol el Rey é el Príncipe muchas honras é muchos placeres, como en bannos é otros solaces muchos, segun la costumbre de la tierra; é él dió á todos los ricos homes que eran de alto lugar grandes haberes. E estando allí el Emperador, hobo sabor de ir á caza de montá las montañas que eran cerca de la cibdad, porque se enojaba de estar en un lugar.

CAPITULO CCCLXXI.

De cómo fué el emperador de Constantinopla con el rey de Hierusalén á caza, é se ferió el Rey en el brazo.

Aquella tierra o el Emperador queria ir á caza sabía la el Rey mejor que non los griegos, é tovo por bien de ir con el Emperador é guardarle. E levóle por los logares o sabía que había mucha caza. Mas así acaesció, que el día de la Ascension, en quanto ellos estaban en aquel solaz, el Rey cabalgaba un rocín que era muy bueno pora caza, mas era duro de boca, é cuandol dió de las espuelas sobrelevólo, é cayó de un berrocal ayuso con el rocín, é quebról el brazo. Cuando lo dijieron al Emperador hobo ende grand pesar, é fué luego pora él quanto mas pudo, é descendió luego á él. E así como un pobre celorgiano maestro de llagas, paróse ant'él de hinojos é ayudó á atar el brazo. Los ricos homes de Grecia, cuando vieron aquello, fueron muy maravillados cómo su señor había escaescida su alteza é se mantenía en

tal manera; ca ellos dijieron que non pudieran asmar nin cuedar que, por amor que hobiese de home nascido, se pudiese tanto homillar nin tener en bajo, nin que tal cosa debiese facer. E cuando el brazo fué bien atado é aparejado, como debía, fuéronse pora Antioca. E el Emperador iba cada dia veer al Rey, é cuando los celorgianos le cataban las llagas é mudaban los pannos é los unguentos, que non eran de veer, ayudábalos el Emperador muy de grado; así que, non faria mas á un su fijo.

CAPITULO CCCLXXII.

De cómo pletó Norandin, señor de Halapa, con el Emperador é con el Rey porque non ficiessen mal á su tierra, é se tornaron el Emperador é el Rey pora sus tierras.

Despues que el Rey fué guarido, á pocos dias hobo sabor de ir contra los enemigos de la fe, é mandó adobar sus engennios muy bien, é el Emperador otrosí, é pusieron un dia sabido que saliesen de la villa por ir contra Halapa, é cuando vino el dia del plazo salieron con tropas é con atambores, é cabalgaron fasta un lugar que llaman el vado de la Ballena, é fincaron hí sus tiendas. E Norandin, que era en Halapa, cuando sopo cómo iban el Emperador é el Rey sobr'él, envióles sus mandaderos en razon de pleitesía. E la pleitesía fué atal, que les dió Norandin á Beltran, fijo del conde de Sant Gil, que tenía preso, é todos los otros presos cristianos que tenía, é por aquella postura non fueron mas adelante é tornáronse. Estonces el Emperador fué pora su tierra é á su emperio, é él pora Hierusalén.

E en aquel tiempo murió el papa Adrian de una enfermedad quel tomó á la garganta, que llaman esquinancia, é aquello fué en la cibdad de Anaña, é leváronle á Roma é enterráronle en la iglesia de Sant Pedro. Los cardenales ayuntáronse por esleer papa, mas non fueron todos de un acuerdo, antes hobo entr'ellos grand discordia, é fué el roído é el gresgo entr'ellos muy grand; así que, duró mucho. La una parte dellos esleyeron un cardenal de misa, del titre de Sant Márcos, é era natural de Seva la vieja, é aquellos que se tovieron con él consagráronle é llamáronle papa Alejandro. Buen clérigo era é home entendido, é fuera chanceller de la corte del Papa. Los otros cardenales non se acordaron á él, é esleyeron otro cardenal del titre de Santa Cecilia, otrosí clérigo de misa, é dicianle Octoviano; é era home de grand linaje, de hí de Roma, é consagráronle é dijiéronle Víctor. E por razon d'aquellos dos eleictos fué partida toda la cristiandad, ca una partida de los cristianos de la santa Iglesia é de los príncipes que gobiernan las tierras tenían con el papa Alejandro, é d'aquellos fué el rey de Francia con sus prelados; é la otra parte que se tenían con Víctor era el emperador Fredric é la mayor parte de los prelados de la Iglesia. E en esta manera duró la discordia bien cerca de diez é nueve annos; mas ante que el veinte anno comenzase, el Emperador acordóse con el papa Alejandro é obedesciól, é mandó á los del emperio é á todos sus prelados quel obediesen. E en esta guisa hobo cima la contienda é la discordia, é tornó la Iglesia en un acuerdo, que estaba en peligro que por siempre fuese partida en dos partes.

Mas agora deja aquí la historia á hablar dellos, por contar del rey Baldovin é de Norandin.

CAPITULO CCCLXXXIII.

Cómo Norandin entró en tierras del soldan del Coine, é Baldovin le entró la tierra de Domas.

Muy alegre fué Norandin porque el Emperador se tornara pora su tierra, ca muy grand miedo hobiera de la su venida. E pues que sopo que era allongado, é que se non temía dél, é que el Rey se tornara otrosí pora su tierra, semejó que era tiempo é sazón de comenzar un fecho que tenía en corazon de facer. E ayuntó todo so poder é entró en la tierra del soldan del Coine, que era so vecino, é la yente de la tierra non se guardaba dél; é falló la tierra sin recabdo é corrióla toda á su guisa, é priso una cibdad que llaman Marse é dos castiellos fuertes; al uno dician Craxon é al otro Behetsélin. E aquel soldan mas poderoso era que él, mas non era en la tierra, é por aquella razon fizo Norandin lo que quiso en aquella tierra, é paró mientes en otra cosa.

El rey de Hierusalén é los ricos homes eran tan allongados, que bien veía él que non podrian tan abina guisarse pora venir sobr'él. Mas el Rey, que era entendido é sabidor, sopo cómo Norandin guerrea la tierra del Coine, é asmó que entre tanto como Norandin estaba en aquello, que podría él facer algo de fuese á servicio de Dios; é dijiéronle cómo la cibdad de Domas non estaba bien bastecida de caballeros nin de otra yente de armas; é ayuntó cuanta yente pudo haber é entró la tierra de Domas, é quemó é corrióla, é tomó muy gran presa; así que, desde la primera Arabia, que llaman Bostre, fasta Domas non falló quien se le parase delante, antes fué por toda la tierra por o quiso, é envió sus algaras á diestro é á siniestro por robar é ganar quanto hí fallasen. Mas en la tierra de Domas había un alto home, que dician Neguemedin, é era turco muy entendido é probado ya en grandes fechos. E porque Norandin fiaba mucho en su seso é en so lealtad, habíal dejado la tierra de Domas en guarda. E cuando vió aquel turco que el Rey destruía é robaba toda la tierra, é que la non podía defender por razon que su señor era luenne d'allí é había la mas de la yente de la tierra levada consigo, pensó que, pues quel non podía sacar de la tierra por fuerza, de catar sil podría ende sacar por otra manera; é guiso cómo le ficiese servicio porque hobiese treguas con él; é hobo su pletesía con el Rey, é diól cuatro mill besantes é seis caballeros que tenían presos, que cativara. E desta guisa se tornó el Rey pora su tierra con muy grand presa, que non fizo hí mas d'aquella vez.

La reina Melisen, madre del Rey, era muy buena duenna é muy entendida é muy sabia, mas que otra mujer, é había fecho mucho bien en vida del Rey so marido á tod'el regno, é otrosí lo fizo en el tiempo que so fijo se quiso guiar por el so consejo, é cayó en una enfermedad que la tovo fasta la muerte. E pues que adoleció era así como desmemoriada é non se acordaba de cosa que viesse; é sus hermanas, la condesa de Tripre é el abadesa de Sant Lázaro de Betania, estaban cada dia con ella é guardábanla, porque era ya sin memoria; por que non querian que niuguna otra yente la viesse sin ellas é los físicos.

CAPITULO CCCLXXXIV.

De la cabalgada que fizo el Rey en tierra de Domas.

Pues que los tres meses de las treguas fueron pasados, los que el rey Baldovin había dado á Neguemedin, sopo el Rey que Norandin non era aun tornado nin sus yentes que fueran con él. E tomó su yente, pues que el plazo fué pasado, é entró en la tierra de Domas, en que fizo muy grand ganancia é muy grand mal á los turcos de la tierra, ca por o él pasaba quemaba é quebrantaba la tierra, é adujo muy grand presa de ganados de muchas maneras é muchos cativos, é tornóse con muy grand priesa pora su tierra.

A poco tiempo despues que el Rey facia estas cabalgadas como habédes oido, don Rinalte, príncep de Antioca, sopo por cierto cómo en tierra de Roax, entre Maresa é Tulupa, había mucho ganado é de muchas maneras, é que era tanto, que toda la tierra andaba cubierta dello; ca aquella tierra era muy buena de pastos é la yente de la tierra non sabían de fecho d'armas, é estaban tan seguros, que se non temían de ninguna cosa. E eran ricos é abondados de muchos bienes, é por aquello asmó el Príncipe que podría hí facer grand ganancia, é tomó sos caballeros é otra yente de armas, é fué pora aquella tierra é falló toda la cosa así comol dijieran; ca tanto ganado fallaron, que non lo pudieron todo levar. El pueblo de la tierra era lo mas cristiano, é los moros tenían las fortalezas, é los labradores de la tierra daban sus derechos á los turcos de pan é de vino é de las otras cosas que ganaban é de sus ganados, é eran todos surianos é armenios, é non se trabajaban dél, sinon de labrar é criar ganado. E el Príncipe é sus yentes acogieron la presa aquella que quisieron levar, é cargaron de ropa é de riquezas, é tornáronse, haciendo grandes alegrías. Mas dos turcos poderosos, que eran adelantados de Halapa, é amigos é privados de Norandin, pero el uno dellos había mayor poder, que decían Neguemedin, é aquel sopo bien cómo aquella compaña iban embargados con la presa, é asmó que si los pudiese salir adelante en algun lugar peligroso, que los desbarataria, ó al menos que les faria dejar la presa. E guiso é tomó grand compaña bien guisados cuantos pudo haber, é envió sus ascuehas adelante, é llegó fasta á aquel lugar o los cristianos tenían sus tiendas fincadas é folgaban, é vieron á derredor dellos muy grand presa de ganados, é porque era tarde estidieron quedos fasta que ennochiése. El Príncipe é su yente sopieron cómo los moros vinían á ellos é querían embaratarse con ellos, é cuando esto sopieron los cristianos, algunos dellos dijieron que dejasen toda su ganancia en aquel lugar é que se fuesen en salvo, ca por cierto los moros vinían á la presa, é d'aquella guisa pasarían ellos sin contienda; é si por ventura los quisiesen cometer, que se podrían defender mejor cuando estidiesen desembargados. Los otros dician que non era bien si dejasen sus ganancias sin batalla é sin feridas, é sobr'esto acordaron que fuesen levando su presa; ca, como quier que los turcos eran mayor yente, eran ellos mejores homes d'armas, é si nuestro Señor Dios los quisiese ayudar, que bien podrían ir, á pesar de los turcos. E el príncep don Rinalt, como era muy buen